

PRECIO EN MADRID.

Por un mes. 4 reales.
Por tres id. 11

ADVERTENCIAS.

La mayor desgracia de la revolucion consis-
te en que RIGOLETO visitará al público seis ve-
ces al mes.

La manera menos sensible de hacer la sus-
cripcion es anticipando su pago, en libranza ó se-
llos de correos, respondiéndose de estos si no
viene certificada la carta.

Número suelto, CUATRO CUARTOS.



RIGOLETO.

PERIÓDICO (PROGRESISTA.) SEGUNDA EPOCA.

SALE LOS DIAS 5, 10, 15, 20, 25 Y 30 DE CADA MES.

PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses. 12 reales.
Valiéndose de comisionados. 14

Extranjero y Ultramar.

REDACCION Y ADMINISTRACION.

Calle de Gitanos, núm. 11, principal.

NOTAS.

La palabra (progresista) colocada entre parén-
tesis á la cabeza de este periódico, da la medida
de la fuerza de su color.

Se traspan los porrazos patrióticos y la
sobas de tolerancia.



HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

LA MONARQUÍA POPULAR.

La ingratitud de los españoles va á hacerse
proverbial.

Cuaja el sétimo rey de Prim, hace su elogio
Ruiz Zorrilla, le acepta la Tertulia, le vota Co-
ronel y Ortiz, cuasi rompe á hablar de alegría por
él Montero Telingo, y sin embargo, á los espa-
ñoles no nos contenta ese rey.

Consecuencia; somos unos pícaros.

Sí, señor; La Iberia y El Imparcial lo en-
tenden.

—«¿Quiénes son—dicen—los que rechazan el
rey de la mayoría?»

Los enemigos de la libertad, los reacciona-
rios, los demagogos, los borbónicos, la hez, la
broza, el desperdicio de la moderna sociedad es-
pañola, regenerada con el agua de Cádiz y redi-
mida por el Mesías á quien, un personaje como
el Sr. Ruiz Zorrilla sirve de precursor.

¿Quereis, lectores míos, preservaros del tifus
icteroides? Pues echaos al coletto diariamente la
menestra democrática que sirven al público en
sus columnas por la módica retribucion de dos
cuartos El Imparcial y La Iberia.

No hay caja de rapé que los iguale para ha-
cer estornudar de alegría al español de carácter
más atrabiliario.

Todos los argumentos son niños de teta al
lado de la corpulencia de estos:

«¿No os gusta el duque de Aosta? Pues sois
unos bárbaros.

«¿No le quereis para rey? Pues sois unos
perdidos.

«¿Vais á hacer oposicion á su candidatura?
Pues mereceis un presidio.

«¿Tratais de alzar el gallo? Pues os metere-
mos el resuello dentro del cuerpo.»

Tal es el reciente sistema de la argumen-
tacion semi-oficial.

Sin embargo, aunque reciente, no es nuevo.
En España viene argumentando desde Setiem-

Hacienda española está en peores condiciones que
bre del año de 1868 de parecida manera la par-
tida de la Poma, y estamos ya suficientemente
identificados con la política del rompe-cabezas.

Por lo mismo El Imparcial y La Iberia no
pueden entristecernos.

Libérrima, espontáneamente, ha declarado
la prensa que es contraria al duque de Aosta.

No importa: El Imparcial y La Iberia
sueltan la cuchara; se echan á reir y es-
criben.

¡Bah! eso no tiene importancia.

Declárase contra la candidatura de Aosta la
mayoría de la grandeza, y escriben aquellos pe-
riódicos:

—Pche: esos grandes son pequeños.

Entre ellos no han figurado Gasset y Abascal.

Protestan los carlistas:

¡Infelices!

Protestan los republicanos.

¡Descamisados!

Protestan los moderados.

¡Valientes tontos!

Enseñan la punta de la oreja los unionistas
de pura raza.

¡Serviles!

Y, por último, los consecuentes progresistas
de Espartero, los verdaderos progresistas recha-
zan la condidatura extranjera:

¡Pobres ilusos!

Indudablemente, para los cimbrios, para los
progresistas á la dernier no existen más espa-
ñoles que aquellos que se descubren en torno de
la olla del presupuesto.

Por eso se ha hecho tan popular el rey in
partibus Amadeo I.

Cierto es que el Sr. Ruiz Zorrilla ha inven-
tado el peregrino sistema de la fabricacion del
espíritu público; pero se me figura que el espí-
ritu que va saliendo de las fábricas oficiales tiene
los grados del agua chirle.

Los estudiantes de Salamanca, al saber la
eleccion del duque de Aosta, pusieron un carte-

lon en las esquinas que decia: A las tres se le
fusila.

Y en efecto, fusilaron á un muñeco de carton.
Los estudiantes de Santiago llenaron las pa-
redes de la Universidad de versos y epigramas
contra el duque italiano.

Esto es canela, pero sin Escoda.

Los estudiantes de Zaragoza han paseado un
mono al son de un organillo y con acompaña-
miento de cencerros.

Esta serenata revela un entusiasmo de mu-
chos miles de arrobas.

Los estudiantes de Valladolid hicieron gritar
á un profesor que los recomendó la candidatura
«Viva Carlos VII.»

Los de Sevilla hicieron el entierro del duque
en toda regla, vistiendo de luto y enjugándose
las lágrimas con sus pañuelos, tirando algunas
piedras á la casa del cónsul italiano y acarician-
do con algunos patatazos las espaldas del gober-
nador Máchado.

Los de Granada se pusieron á bailar de gusto.

Los de Cádiz significaron tambien su regoci-
jo de una manera piramidal.

Y por fin, los de Madrid ya sabe el Sr. Mar-
tos lo que han hecho, y si no lo sabe, que se lo
pregunte al rector Bardón (el de los parén-
tesis.)

Decididamente los españoles somos unos in-
gratos, unos perdidos.

Ni siquiera se han enternecido los ayunta-
mientos y diputaciones de la mayoría de las
provincias que han hecho gemir las prensas in-
dependientes con el peso abrumador de sus pro-
textas.

Por cada felicitacion de las que asoman el
rostro ético por los balcones de la Gaceta, salen
á plaza ciento y más en las columnas de los pe-
riódicos de oposicion.

Y eso que la fabrica del espíritu público ha
funcionado bajo la direccion de un progresista
del tamaño de Ruiz Zorrilla.

Y eso que hombres de la importancia del diputado Pellon y Rodriguez, ha recomendado á los gallegos la candidatura del nuevo rey.

Y eso que hasta Abascal se ha dirigido de oficio á los alcaldes del *patrimonio*.

Y eso que los ministros en persona han arengado á las juntas de barrio y á la patriotería de cuchará.

Y eso que la Tertulia se ha lucido, echando el resto y haciendo repicar las campanas á todos sus Cuasimodos.

Véase si despues de haber puesto en juego tanta máquina, habrá razon para exclamar con *El Imparcial* y *La Iberia*:

España es un presidio suelto.

Y tienen razon.

Por eso vemos que están llenas de presidiarios todas las encrucijadas sociales.

DAR BUEN CONSEJO AL QUE LO HA DE MENESTER.

Es la segunda obra de misericordia espiritual, que reza el catecismo de la doctrina cristiana, mortificada por la revolucion que nació en el mes de los melocotones, y condenada al desuso por el colado ministro Echegaray. No obstante, queridísimo Amadeo, mientras no vengas á España; y mientras no jures la Constitucion revolucionaria, déjame hablarte con la franqueza y lisura que se permite un hombre hablar á otro hombre, que tiempo tendrás de exigir respetos y homenajes, y aún de levantar el látigo sobre gente tan zumbona y chancera. Gocemos del tal mientras dura, y óyeme, querido Amadeo.

Ya va la comision caminito de Italia, y abastecida de todos los menesteres, para que la ceremonia sea pomposa y digna de uno de los hijos más ilustres de la casa de Saboya. Para que nada faltase, hasta tu mejor panegirista, el amigo Ruiz Zorrilla, llevaba confeccionado el discurso que debía zamparte á su llegada en lengua española para que mejor lo entendieras: pero cata con que fué inopinadamente escamoteado, y publicado en Madrid antes que tus orejas se deleitasen con aquel tamaño engendro: Y como no era licito decirte ó leerle una oracion rezada antes por los devotos españoles, y el discurso de Zorrilla no figuraba, ni debía figurar en la lista de los fiambres que para su natural sustento y alimentacion lleva la comitiva, ha sido indispensable y necesario componer otro discurso á toda carrera, y á cencerros tapados, y de tal manera se van gobernando los *componeedores*, que no hay miedo que el segundo discurso elaborado con tan sigiloso misterio se reproduzca y circule como el anterior.

Has de saber, príncipe mio, que la bromita del discurso ha costado el destino á varios empleados que manipularon en la copia; que se ha formado causa criminal á otros empleados beneméritos; pero últimamente se ha sabido que iba metido entre los *comisionistas* el hurtador de aquella obra maestra, de aquel monumento literario, que deberias imprimir sobre mármol y con letras de oro, como hizo Julio César con los versos de aquel poeta romano cuando escribió con carbon sobre la pared:

Nocte pluit tota—redeum spectacula manet.

Pero, príncipe mio, disimula la familiaridad con que te hablo en gracia de las verdades que voy á decirte. Los españoles no te quieren.

Procura olayar el catalejo en tus ojos; y aún cuando mires á España un poco torcida por la suntuosidad de la urna de tus dos acristaladas ventanas, observa el país á dónde pretendes entrar con alguna detencion.

No te fies de los telegramas de Prim, aunque te digan que te esperan con entusiasmo. Desconfía de los periódicos *La Iberia* y *El Imparcial*, que son los únicos diarios que te festejan á todo empuje. Mira con prevencion las observaciones de tu ministro residente aquí y reflexiona que á España solo puede venir á mandarnos uno que tenga derechos ó títulos respetables para imponerse, de lo cual careces no solo por tu calidad de extranjero, sino porque no has

hecho en tu vida maldita la cosa que haya dado ruido. Ten presente, príncipe mio, que si llegas á sentarte en el trono (lo que Dios no permita), y para sostenerte comienzas á dar gusto y placer á los señores que te han remolcado, aumentarás el odio de los buenos españoles, y si vuelves la baraja y comprenden tus favorecedores que procuras dar gusto á la mayoría, se apresurarán á darte el pasaporte y volveremos á cargar con otra interinidad, y á ser Prim el autócrata de España, y será este el cuento de nunca acabar.

Ten muy en cuenta, príncipe mio, y esto te lo dice RIGOLETO en calidad de bufon sério, que hoy por hoy, mientras exista el sistema democrático, no es posible gobernar á los españoles, porque á más de ser de condicion muy *guasona*, los dos años y medio que llevan de ancha Castilla, los tiene ya acostumbrados á no respetar á nadie y á mofarse de todo lo divino y de todo lo humano, y con esta educacion que han recibido, calcula lo que harán contigo tan luego como te presentes en esta bendita mansion de criaturas tan indóciles como soberbias. Si quieres mandar bien y con alguna holgura, tendrás que echar á rodar el sistema democrático y levantar el palo; y lo escaparás peor, porque los españoles soportan el palo de cualquiera, el de Cabrera, el de Pucheta, hasta el de Prim, que es cuanto decirse puede, pero no consentirán que les levante la mano ningun extranjero, y ménos tú, que eres un pollito, más adecuado para hacer caricias á la Cisterna que para poner cara *feroche* á los españoles; y cuenta con que á los españoles no les asustan los niños feos.

Héte dicho lo bastante, por lo que dice relacion con tu egregia persona saboyana, que si entro entero y reflexivo por lo relativo á la conveniencia moral y administrativa, es menester que sepas, que la Hacienda española está en peores condiciones que las de tu padre: Has de saber, que aqui los curas piden limosna; que los prelados venden las sábanas de la cama para alimentarse; que los maestros de escuela, se mueren de hambre; que las monjas impetran la caridad pública para sostenerse; que los establecimientos de beneficencia están á punto de cerrarse; que las viudas no cobran; que los cesantes no perciben un céntimo; que los retirados venden sus uniformes y sus espadas para manducar; que los operarios del arsenal de Cartagena se manifiestan para pedir pan, porque el gobierno no les paga; no pueden salir á la calle porque están casi desnudos; la dotacion del vapor *Blasco de Garay*, hace tres meses que no cobra, y los marineros no tienen trajes que ponerse, y han tenido que hacerse vestidos con lona vieja y pedazos de encerado, y para lavarse la ropa, lo verifican por brigadas; una se acuesta, y la otra lava la ropa, y así sucesivamente.

Mira donde te metes, príncipe mio; mira, que el ejército, que hoy parece ser te devoto, lo es por su conveniencia. La grandeza no te quiere; la clase media tampoco, y la baja muchísimo ménos. El duque de Montpensier, te acecha desde San Telmo; los carlistas esconden el palo tras de la espalda; los republicanos cargan el fusil, y los españoles pacíficos ven bien en general esta actitud poco lisonjera. Mira por tí, príncipe mio; mira por nosotros, Amadeo, y con saludos á la Cisterna y besos al recién nacido, manda placentero y benévolo á este pobre bufon que no te olvida, y se llama, RIGOLETO. Aqui paz y despues tiros.

VAYA UN SUEÑO!

Que era de noche, he soñado, y, sin embargo, llovía, y entre el agua que caía vi que flotaba un papel.

«Estrano caso!» (me dije) y sin mirar que me mojoo llego al papel, le recojo y advierto lo escrito en él...

Escuchad lo que decía la misteriosa vitola que á la luz de una farola

no sin trabajo leí: «Memorias de un Reino grande,

hoy más limpio que una herá, por aquel que en la tronera fué terror del marroquí...

Era un Insula famosa que esquilmó feroz rapiña, fué pueblo y trocóse en viña de un hambriento peloton...

Más, por castigo del cielo, los que á la fiera soltaron, sin albergue se quedaron, se quedaron sin racion...

El más osado bandido, tirando lejos la venda, se ha comido la merienda que arrebañara su grey.

Despues, ¡inmenso bochorno! para seguir manducando, el mundo corrió, buscando algo de que hacer un...

(Aqui habia un borron.)

Y cuentan que al fin y al cabo feliz dió cima á su empeño, hallóle ¡lo que es un sueño! en el cañon de un fusil.

El hallazgo es portentoso, y aún lo es más, si se repara que el buen cañon se prestara á guardar un Zascandil...

De entonces aquella tierra, que fué del Orbe señor, negro su pesar devora sin volver la vista atrás.

Y es que siniestro en sus ojos al hado escribir le plugo, no llores, que hará el...

(Aqui habia otro borron.)

pobre Reino, lo demás...

¿Ves el fúnebre atayio que destaca el horizonte...?

¿Ves un castillo en un monte y una escalera á su pié...?

Y un cordel que se columpia y unas...? cuando aquí llegaba tal llovía y me mojaba, que azorado desperté.

¡Oh! ¡qué horrible pesadilla! ¡qué fatigosa quimera! ¡digo! ¡Si aquí sucediera lo que el papel dibujó!

La fortuna que en España no es fácil que ocurra eso, por una razon de peso: ¡cuál es la de...? porque no...

CANTARES.

Ruiz Zorrilla hizo el elogio del rey que nos va á venir: palabras de Ruiz Zorrilla son trabucazos de Prim.

Dicen que se da á la gente una gracia general: lo gracioso de esta gracia es que nos hace llorar.

Dos por traerle, vamos sumando, dos por echarle, dos y dos cuatro.

Tres cosas ya solo restan del rey de D. Juan Topeté: una bufanda, unos chanchos, un paraguas, y... ¡una muerte!

Una cruz latina tiene el escudo saboyano, ¡qué bien dijo aquel que dijo: tras de la cruz está el diablo!

Arenitas tiene el cielo,
estrellitas tiene el mar,
pesetitas Figuerola,
para los suyos no más.

Para ser primero, solo
le faltan á Prim tres letras;
por más que las ha buscado
no ha podido dar con ellas.

El pueblo come patatas,
que es el único manjar
que deja para los bobos
el sistema liberal.

¡BUEN VIAJE!

Parece mentira que tan precavidos hayan estado los individuos de la comision de Córtes.

Nadie creeria que siendo progresistas tuvieran la facultad de pensar.

Verdad es que cada progresista es un filósofo.

Por eso dicen: yo pienso, luego existo.

Y este *pienso* filosófico es el que alimenta á cada uno en sus ilusiones.

Conste, pues, que los progresistas piensan.

Y claro es que piensa Ruiz Zorrilla.

Y no solo piensa si no que le sorprenden el pensamiento.

El País, por ejemplo, le ha extraído de las mientes el discurso que iba á improvisarle á S. M. aostina.

De la cabeza de Jupiter salió Minerva.

Pues pásmense ustedes, de la testa de Ruiz Zorrilla ha salido un discurso.

O más bien, no ha salido, se lo han extraído como una muela.

Era una improvisacion que hacia con dos meses de estudio.

Nadie tiene más suerte que Ruiz Zorrilla para la cuestion de secretos.

Inventó las incautaciones con tal sigilo que solo *El Pensamiento Español* publicó ocho dias antes el secreto.

Hubo el escándalo no visto ni en tiempos de Diocleciano de prender á los periodistas por decir una cosa destinada á que la supiera todo el mundo.

Ahora piensa Ruiz Zorrilla un discurso, ¿y qué?

Que *El País* coloca en frente la máquina y le saca de los sesos (supongamos que los tiene) una fotografia del discurso.

Ruiz Zorrilla se da un puñetazo en la frente y dice:

«¡Nada, ni aquí están las cosas seguras!»

Y hé aquí justificada la prevision de Ruiz Zorrilla en haber compuesto el discurso con tanto tiempo.

Sí, porque ahora puede improvisar otro en estos quince dias.

Un discurso pasado por agua sabrá á huevo sin sal.

La obra maestra de Ruiz Zorrilla ha fracasado.

El País ha infringido la ley de propiedad literaria.

El País ha abusado de la cabeza de Ruiz Zorrilla.

Otra de las previsiones es el blindaje.

Todos los diputados comisionistas se han blindado á toda prisa.

Ha sido un buen pensamiento, por si se ven atacados en alta mar por piratas ó corsarios.

Estos progresistas sienten crecer la yerba.

Así piensan tanto.

Una vez blindados y asegurada la retaguardia por una compañía de Arapiles, partieron.

Un viva de Prim y un silbido de la locomotora les dieron el último á Dios.

El viaje parece ha sido feliz.

Por la mañana tomaban el chocolate con veinticinco duros.

Luego hacian una comida por estacion.

Las cuentas de los ayuntamientos contarán luego lo demás.

Llano y Persi, encargado de transmitir las delicias del viaje, telegrafaba cada media hora.

Sus partes decian poco más ó menos:

«Albacete 24 (después de comer).

Muchos vivas dados por el gobernador y el alcalde.

Mucho entusiasmo en nosotros.

Hemos recibido á todos en el andén.

Se lo trasmito particularmente.

«Blanca 24 (después de almorzar).

Gran animación.

El pueblo aplaude nuestro apetito.

Nos han dado á todos vivas.

Yo le daré á V. E. cuenta.»

«Murcia 24 (después de merendar).

El canónigo Torres ha salido.

Le hemos dado limosnas.

Los estómagos sin novedad.

Nos sientan bien los veinticinco con chocolate.»

«Murcia 24 (Después de cenar).

Gran entusiasmo en el arsenal.

Hace cuatro dias que los trabajadores no comen.

Por eso se han vuelto locos al vernos gastar tanto.

Hemos sido recibidos por el alcalde quinto y tres alguaciles.

El Sr. Ceretu, embajador italiano, ha estado espléndido.

Dos mil reales ha dado á los pobres.

Han cabido estos á cinco céntimos.

En el tránsito hemos sido muy victoreados por los empleados.

Ha sido una gran ovacion... oficial.»

Hé aquí el itinerario felizmente llevado á cabo por la comision investigadora del rey, á quien *El Eco de España* casi compara con una compañía de cómicos, puesto que les atribuye el préstamo de 500 rs. diarios para el viaje. Esta compañía va á Italia bajo la direccion de un buen señor que va á salir á la escena repartiendo monedas de cinco duros.

Así lo dicen los papeles.

Figuerola, que se los ha dado, dicen que quiere ir detrás para recogerlos.

Creemos, sin embargo, que más aceptación han de tener en Italia esos cinco mil duros en oro que lleva Ruiz Zorrilla, que el discurso que le ha ayudado á parir el *País*.

Como último adios de la comision al pátrio suelo, es decir, un adios más patético que los *Tristes* de Ovidio, se despidieron al fin en otro telegrama que decia sobre poco más ó menos:

«Victoria 25 (nombre del buque).

Después de las once nos hemos embarcado.

Se ve mucha agua por todas partes.

Rivero ha hecho bien de no venir.

El buque echa humo.

Todos nos desean un gran viaje... el del humo.

Muchos vivas en la servidumbre de los buques.

Cuestan cinco duros diarios cada uno.

Es decir, cada servidor.

Suelta un cañonazo... es la de vámonos.

Addio, signores spanuolos.»

Y la comision partió despedida por el cañon de Cartagena, como partió de Madrid obsequiada por á los silbidos de la locomotora.

Los progresistas no puede extrañarse que partieran á las once.

Es la hora de su devocion.

Tal vez á estas horas hayan pisado las costas italianas, quizás en estos momentos estén doblando la rodilla ante el príncipe extranjero con que quieren coronar la pirámide del Dos de Mayo; es posible que ahora esté Ruiz Zorrilla improvisando el discurso que en España está ya hasta cosido á los autos y en manos de la justicia.

«Quién sabe si habrá abandonado ya los confines de Italia, y vendrá al frente de la armada española que mandaron Cortés, Pizarro, Alvaro de Bazán, D. Juan de Austria y Gravina.

Es verdad que la armada española de Cádiz no es la de Trafalgar.

«La comision ha hecho bien, merecemos ese rey, tráiganlo enhorabuena.»

«Para una situacion como esta, todo lo que venga viene bien.»

«Señores progresistas, vamos tragando.»

«Conque... buen viaje.»

LA INFALIBILIDAD DEL PAPA.

ARTICULO VI.

Si el colegial racionolista á la edad de cuarenta años y después de haber registrado el archivo de todas las tradiciones, y agotado todos los secretos de su razon, es incapaz de responder á estas sencillas preguntas: ¿Quién es Dios? ¿Por qué, y á qué fin existe el hombre sobre la tierra? Si todas las escuelas racionalistas juntas no son poderosas de formular un Credo de doctrina, un Código de moral, un sistema de vida y de Gobierno, las razones ilustradas por esos nuevos Proclo, los corazones dirigidos por esos nuevos Numas, los pueblos gobernados por los flamantes Licurgos y Papinianos, déjase entender cómo andarian de inquietos, revueltos y desorientados.

El hombre no vive de sólo pan; la razon no se sácia con el sofisma y con la mentira: los pueblos no se gobiernan con dudas y con abstracciones. La razon há menester de una verdad indiscutible, que es su pan cotidiano. El corazon está necesitado de un bálsamo que suavice las llagas frecuentes del desengaño, los desencantos sucesivos de la vida. El pueblo no entiende de teorías abstractas ni de equilibrios de poderes; pide doctrina clara y sin ambages, exige conclusiones radicales y afirmativas. Si se exceptúan los racionalistas en el momento en que deliran, que es cuando discurren á lo autónomo é independiente, cuando dejan de serlo para volver á convertirse en hombres, y con superior razon los que nunca dejan de ser hembras por meterse á racionalistas, el hombre, en fin, en los momentos más solemnes de la vida, necesita saber á punto fijo, y de una manera tan clara como precisa, necesita saber si Dios existe y quién es Dios, cuál es su origen y su fin, qué deberes le ligan para con Dios, para consigo mismo, y á sus semejantes, cuál es el camino que conduce á la felicidad y á la perfeccion, y qué destino le está reservado en la vida futura. Sin el claro conocimiento de todas estas verdades, no es hom-

bre, es un salvaje. Sin la conciencia cierta y cabal de todos estos deberes, no es un ciudadano, es un monstruo. Quieran ó no quierau, los racionalistas, es preciso volver al método tradicional, es menester dar á ese pueblo que tanto adulais, y de cuyo nombre de tan diversas maneras abusan, una pauta de doctrina y de conducta en forma de símbolo ó de Catecismo.

¿Conque después de dar tantas vueltas á la cuestión, después de subir al olimpo de la ciencia racionalista, después de recorrer todas las regiones de las nebulosas, al fin es necesario bajar al valle del buen sentido, al método tradicional, al catecismo, en fin, y decir con el poeta latino: *Multa renascentur, quae jam considerata*, ó con el adagio de la lengua de Cervantes, ¿después de los años mil, vuelven las aguas por donde solían ir? Señores racionalistas, ¿ustedes dispensen el atrevimiento de este pobre y desconocido oscurantista, que en fuerza de asirse al áncora del buen sentido, y de discurrir con el auxilio de la lógica, les va arrastrando á ustedes poco á poco hacia el modo y forma de pensar y obrar de nuestros padres. En último resultado, todas las cuestiones se reducen á lo que tanto asusta á ustedes los racionalistas de pura raza y á lo que hizo encojer de hombros al flamante periodista, todas las cuestiones se reducen á un punto determinado de la doctrina del Catecismo. Al que no quiere caldo, la taza llena. No queráis catecismo, y no podeis dar un paso importante en la carrera y oscuridad de la vida sin acudir á la antorcha de su admirable doctrina.

Pero ya veo asomar á los labios de los profundos pensadores democráticos una sonrisa de incredulidad y de menosprecio, como diciendo, no cantes victoria tan pronto, atrevido oscurantista. Bien, daremos una Constitución ó plan de gobierno, una tabla de derechos, y de deberes, un credo de Doctrina, en fin, y si quereis así llamarle, daremos un Catecismo, pero será muy distinto del de los neos, un Catecismo que en nada semeje al Catecismo de la Doctrina Cristiana, como las antiguas religiones su mitología, ó sus filosofismos, como las sectas protestantes sus artículos fundamentales y no fundamentales, como los partidos liberales su credo ó su bandera política; nosotros los racionalistas seremos capaces de acuñar un Símbolo, un Código, ó una tabla, pero sin el fanatismo religioso de los idólatras, ni el supernaturalismo dimidiado y absurdo de los protestantes, y sin la inconsecuencia liberal escanda. Nuestro Catecismo será obra pura, simple y fresca, quitada del gran laboratorio de la ciencia, del horno ó del volcán de la autonomía de la razón. Y entendedlo, reaccionarios, llámesle como quierais, Símbolo, Tabla, ó Catecismo, para confeccionarle no necesitamos de las definiciones de ninguna Iglesia, ni mucho menos de la infalibilidad del Papa.

Despacito y buena letra, señores racionalistas. Bien, vosotros sois capaces de formar un Catecismo, ¿pues por qué no dispensais este servicio al género humano poniendo manos á la obra? por mejor decir, puesto que la verdad y el bien, pan cotidiano de la razón, ambiente del corazón y de la vida, nodan espera ¿por qué no le habeis formado ya antes de pensar en suprimir el Catecismo de la Doctrina Cristiana? dispensadme que os diga que sois muy ligeros de cascos, y poco animosos de corazón, cuando á estas fechas no habeis nombrado ya la comisión de sábios encargada de formar el Catecismo... racionalista, y si no lo atribuyerais á descortesía ó atrevimiento,

casi estaba por asegurar que no servís, no digo para doctores de la ley, pero ni siquiera para unos simples maestros de escuela.

Peró, en fin, perdonado ya este pecadillo de inadvertencia ó de egoísmo, vengamos á lo principal, á la confección de un Catecismo... distinto del de la Doctrina Cristiana. ¿Quién lo forma? con arreglo á qué principios? en virtud de qué autoridad? Cuidadito con la respuesta, no sea que por desechar la infalibilidad del Papa de Roma, convirtais en papas á todos los racionalistas madrileños. ¿Quién se encarga de esta honrosa y filantrópica empresa? el ingeniero Echegaray? el filósofo Salmeron? el médico Mata? pero no insultemos á la desgracia. Los pobrecitos señores deben estar mas bien para reponerse del susto que les ha causado el aprendizaje de autonomía estudiantil, que para componer Catecismos de Doctrina racionalista. Además, ¿qué privilegio tiene un libre pensador sobre otro para imponer sus opiniones particulares como otros tantos dogmas del oráculo de la razón? El autor del Catecismo debe ser, no un particular, sino el Sanedrín, compuesto de todas las razones racionalistas, de este modo los que desechan al Papa, se ven obligados á admitir Papa y concilio, juntos.

Sea, pues, la sinagoga racionalista presidida por Echegaray, la llamada á componer el Catecismo. ¿Pero con arreglo á qué teoría ó sistema se fijan sus artículos? conforme al IDEAL DE LA HUMANIDAD del Sr. Sanz del Río? á la REDENCIÓN DEL ESCLAVO de Castelar? al discurso de Echegaray? á la PROFESION DE FÉ del siglo XIX de Pelletan? al DEBER de Julio Simon? á los MISERABLES de Victor Hugo? á las proclamas humanitarias de Mazini? ó tomando de cada uno un trozo, para dejarles á todos contentos, se forma una quisicosa que más bien que Catecismo, podríamos llamar un pisto, ó más bien una burla á la ciencia y al buen sentido?

Y pasando por todo, y suponiendo ya compuesto el símbolo, el Código, el Catecismo, ¿quién le sanciona? ¿quién da garantías al pueblo de que sus Artículos de la Fé y sus Mandamientos morales son la verdadera expresión de la razón ó de la naturaleza, y no más bien caprichos de una imaginación calenturienta, ó los Mandamientos del provecho de los doctores racionalistas? ¡Insensatos! no estais ciertos vosotros de las doctrinas que predicais, y quereis que las razones vulgares, y quereis que el pueblo dé crédito á vuestras palabras, respetándolas como otros tantos oráculos? os habeis insurreccionado contra Dios, y contra toda autoridad doctrinal, representante de Dios en la tierra, y quereis que el pueblo os venera á vosotros como una autoridad legítima? Farsantes de la ciencia, despotas de la razón, id á civilizar á los salvajes, que el culto pueblo español os tiene ya conocidos.

BUFONADAS.

La Iberia dice que fueron á la estación multitud de personas de todas las clases de la sociedad á despedir á la comisión de Cortes.

En efecto; grandes de España, Prim; banqueros, Figuerola; literatos, Coronel y Ortiz; republicanos arrepentidos, Becerra; demócratas entre dos aguas, Martos; progresistas de tomo y lomo, Abascal; unionistas de lomo y tomo, Alvareda; miscelánea en política, Valera; periodistas, Izquierdo; generales, Escoda; clase media, los mozos de los equipajes; pueblo, los pobres que pedían limosna; trompetas, *La Iberia* y *El Imparcial*.

Esta es la gente que los despidió.

En la estación del ferro-carril pasó la siguiente tristísima escena llena de entusiasmo:

Prim, con lágrimas tan gordas como la Hacienda... de Aranjuez, exclamó:

¡Vivan los constituyentes!

Los constituyentes que estaban á su alrededor con una alegría más larga que la barra de turrón que esperan, exclamaron:

¡Viva Prim!

El Imparcial nos habla del entusiasmo que reinó en la estación.

Es decir, entre Prim y sus amigos.

O como si dijéramos el guiso de Juan Palomo.

* *

Alvareda, Merelles y otros diputados no han querido montar en el caballo de madera.

¿Creerán estos que van á naufragar?

Malos vientos corren. Parece mentira que los individuos de la comisión de Cortes.

Si viene á España el de Aosta.

Por votos ó por favor.

Podrá llegar en vapor. Verdad es que el vapor es un fido.

Y podrá salir en posta.

* *

Quando todo el mundo creía que el Sr. Rivero iba á pedir una lista á las provincias de los curas, retirados, huérfanos, pensionistas y maestros que están sin pagar, resulta que la pide de los diputados provinciales que no se conforman con Aosta.

* *

El Sr. Rivero parece que está haciendo las gestiones oportunas para conocer las opiniones políticas de los diputados provinciales y concejales.

Tan difícil nos parece esto como si los diputados quisiesen averiguar las suyas.

* *

La *Gaceta* viene todos los días llena de felicitaciones al nuevo rey por docenas. Se conoce que las mandan los gobernadores por gruesas.

No sabemos si sabrá el nuevo rey el refrán español que dice: mientes más que la *Gaceta*.

* *

El Sr. Ruiz Zorrilla, improvisó en el banquete dado á bordo de la *Villa de Madrid* un discurso incommensurable.

Esté si que fué improvisado y no lo olió *El País*.

El Sr. Zorrilla brindó por lo que faltaba que hacer á la revolución de Setiembre.

¿Qué quereis hacer todavía el Sr. Zorrilla?

Mejor era que hubiese brindado por lo que falta que hacer con la revolución y con todos ellos.

* *

Añadia que la revolución no ha costado una lágrima.

En efecto, lo que nos ha costado ha sido el pellejo y el bolsillo. No puede ser más barata.

SERVICIO TELEGRÁFICO PARTICULAR.

(Madrid.—Via... Apia » de Noviembre).

Lejos ya de nuestra costa van los buques navegando, que han de traer, casi en posta, aunque no se sabe cuándo, á España el duque de Aosta... La comisión que va á bordo de una esbelta trincadura, esto, si mal non ricordo, para solaz, se asegura, que partirá el premio gordo...

ALCANCE.

Pascual, el Z urdo y Ulloa, diz que escriben una loa para obsequiar al entrante; llámase *Volber la proa*, y á silbarla vendrá un Boa, que cede un contra-almirante.